

Origen y mensaje



Kenshinkan dôjô 2021

1.

El original se repite. El mensaje permanece.

Explicaba aquella repetición incesante como si de una cadena infinita se tratara. Los *denshos* que sostenía entre las manos registraban todos y cada uno de los secretos de las técnicas, no obstante, pensaba que allí escritos no eran más que fósiles caligrafiados. En efecto, necesitaba darles forma para hacerlas posible. Comprometido con esta idea -y con cinco siglos de historia- su tradición recuperaba la estructura original cada vez que aquel puñado de *budokas* a quienes instruía practicaba el *koryu* en el interior del viejo dojo. Enseñar era la manera de mantener viva la herencia familiar.

Me vino a la memoria el libro del escritor y traductor Adolfo García Ortega, *La luz que cae*, donde el autor destapa la figura de Hiroshi Kindaichi, un pensador japonés del siglo XVIII tan controvertido como fascinante, considerado hereje por los seguidores del shinto tradicional por atreverse a romper con el pensamiento único de la época y enfrentarse a los dogmas establecidos.

Kindaichi se reveló, incluso, contra su propio maestro, Motori Norinaga, quien le tenía como ejemplo de soberbia, sin poner jamás en duda su fina inteligencia. En una de sus discusiones, sostenida durante el transcurso de un viaje al templo de Izumo, en la Prefectura de Shimane, ambos debatieron acerca del original y la copia analizando el verdadero valor de ambas naturalezas. Mientras Norinaga opinaba que el original era esencial, Kindaichi defendía que lo era la copia, la repetición. Para el sabio hereje la copia sustenta al original, presentándose como una oportunidad de regreso a la fuente.

2.-

Las formas se alejan del original. El mensaje se mantiene.

Para muchos artistas, todo está sujeto al cambio. Lo permanente se encuentra en el dominio de la muerte y repetir es sinónimo de estancamiento. Ellos sostienen que el progreso es transformación; si no existe renovación el arte deja de tener sentido y acaba desapareciendo, defienden. Estos hombres y mujeres sienten que la realidad se volatiliza constantemente y expresarla requiere adoptar nuevos y valientes formatos. Cada descubrimiento no será un paso a un lado, sino adelante.

Nuevas tendencias originan corrientes, sistemas y escuelas, iniciativas todas que aglutinan voluntades impulsando, al mismo tiempo, el espíritu crítico, la creatividad o la innovación. No obstante, aunque las formas sean del todo opuestas a las originales, el mensaje primordial las reúne y, en cierto sentido, las vehicula e identifica.

Hace unos años, después de iniciarme en la forja en una escuela de Toledo, fui a visitar a un artesano para pedirle opinión y consejo. Su taller era un museo y gran parte de las técnicas que empleaba eran aún medievales. La forja industrial también ocupaba allí su lugar, pero no en su corazón, que vibraba junto al fuego, el carbón, la escobilla, el yunque y el martillo. No obstante, me habló de Chillida, con quien había estudiado durante años. Una sorpresa para mí.

Sí, me explicó el artesano. Aunque los métodos de mi maestro habían evolucionado hasta cotas casi imposibles, su concepto artístico continuaba expresando lo que el arte ha significado desde sus albores; la naturaleza humana, la manifestación de lo sagrado, el devenir, el vacío, la búsqueda de los límites del espacio o la necesidad imperiosa de la libertad.

3.-

Las formas cambian. El mensaje se transforma.

Es una tarea casi imposible mantener las formas incólumes una vez transcurridas una o dos generaciones desde su nacimiento. Todos y cada uno de los artistas interpretan los movimientos de manera personal, imprimen su carácter y adaptan el trabajo a su anatomía. Es comprensible que tales formas evolucionen hacia nuevas estructuras y pasados los años éstas se muestren del todo distintas.

Algo similar sucede con el mensaje, que se adapta a los tiempos viéndose influido por multitud de circunstancias, realidades sociales, psicologías o sensibilidades. Inmersos en un medioambiente de tal naturaleza, los artistas elaboraran multitud de teorías acerca del arte que les ocupa.

Leía a Yuki Yoshi Sagawa Sensei (1902/1998), alumno del legendario Sokaku Takeda y contemporáneo de Morihei Ueshiba Sensei, explicando acerca del concepto *Aiki*.

Reflexionando sobre sus palabras entendí que semejante idea ha sido interpretada de múltiples formas. En términos generales, Sagawa Sensei defendía que Aiki hace mención a la idea de: “Anular el poder del adversario, hacerlo desaparecer”. Se anota además que el término es antiguo y ya era utilizado por Takeda antes de hacerlo Morihei Ueshiba.

El interés que despierta leer a Sagawa Sensei subyace en un hecho: desde una perspectiva nada paranormal, pero sí práctica y marcial, el maestro expresa principios que, en el contexto actual y cada vez con mayor frecuencia, se explican desde una óptica mística, religiosa, espiritual, energética o extraordinaria.

Tal vez cuando cambian formas y el mensaje se transforma habría que modificar, también, el nombre del nuevo arte.

Kenshinkan dôjô 2021